

La curiosa historia de...

Yo soy Newton, y usted ¿quién es?

Daniel Bernoulli nació en Groninga, en el norte de los Países Bajos, el 29 de enero del año 1700, segundo de los tres hijos de Johann Bernoulli y sobrino del viejo Jakob Bernoulli, de manera que, como dice Du Pasquier en su biografía de Euler, fue "fils et neveu de mathématiciens que la voix de leurs contemporains avait placés à coté de Newton et de Leibniz".

Tanto Daniel como su hermano menor Johann mantuvieron desde su infancia y durante toda su vida una amistad verdaderamente fraternal con Euler.

En el verano de 1733 los dos hermanos Bernoulli emprendían viaje desde San Petersburgo a Basilea, dejando en la capital rusa a un Euler triste y desolado por su marcha.

El viaje en cuestión se convirtió en un verdadero "tour" europeo, ya que tardaron casi cuatro meses en llegar a Basilea el 12 de octubre, después de pasar tres semanas en París, entre otras incidencias. A lo largo del viaje Johann

iba escribiendo un diario muy detallado, que se conserva. Por él sabemos que visitaron a un buen número de famosos científicos de la época, como Maupertuis, Clairaut, Mairan, Réaumur, Fontenelle, La Condamine, etc.

Por esas fechas, la prolífica familia Bernoulli era ya bien conocida en los círculos intelectuales de toda Europa, y los frecuentes viajes y desplazamientos de sus miembros hacían muy posible encontrarse con un Bernoulli en el lugar menos pensado del continente y en cualquier momento.

A este respecto, Daniel mismo contaba complacido la siguiente anécdota que les sucedió durante el largo viaje de San Petersburgo a Basilea que comentamos.

Cerca de Metz, la conversación de Daniel Bernoulli picó la curiosidad de otro de los viajeros de la diligencia. Este desconocido, deseando saber quién era su compañero de viaje, le preguntó su nombre. "Je m'appelle Daniel Bernoulli" contestó simplemente Daniel. El

desconocido, pensando que el joven colega sin duda se estaba burlando de él, le contestó impávidamente: "¡Ah, bien! moi, je m'appelle Isaac Newton". Como se sabe, Newton estaba ya criando malvas desde hacía seis años, de manera que Daniel, entre sorprendido y divertido por el elogio comparativo de que era indirectamente objeto, procedió a demostrar a su acompañante que decía la verdad, mostrándole cartas dirigidas a él que llevaba encima, e invocando el testimonio de su hermano Johann, testigo de la curiosa escena. Ante estas pruebas irrefutables el viajero no tuvo más remedio que rendirse y convencerse de que un hombre tan joven como su interlocutor era efectivamente el famoso Daniel Bernoulli, y se presentó a su vez. No era Newton, desde luego (¡menos mal!). Se trataba de un botánico llamado Trant, poco conocido pero miembro de la Académie des Sciences de París.

Mariano Martínez Pérez



Si cambias tu dirección postal, por favor, ¡dínoslo!